LA OTRA DORA

De

Hector Oliboni

(ESCENARIO EN SEMIPENUMBRA. HACIA FORO SOBRE UNA SUPUESTA PARED HAY UN GRAN RETRATO DE SIGMUND FREUD MIRANDO SEVERAMENTE COMO CUSTODIANDO EL LUGAR. MAS ADELANTE, COLOCADO DE FORMA QUE UNO DE LOS EXTREMOS ESTE PERPENDICULAR AL RETRATO, UN DIVAN. DETRÁS UN PEQUEÑO SOFA O UNA SILLA, Y AL LADO UNA MESITA CHICA. ACOSTADA EN EL DIVAN CON LA CABEZA DE ESPALDAS AL RETRATO ESTA DORA FUMANDO. DE PRONTO TIENE UN ACCESO DE TOS. SE LE CAE EL CIGARRILO SOBRE EL DIVAN. DESESPERADA LO TOMA Y LO APAGA EN UN CENICERO QUE ESTA EN LA MESITA)

DORA: Ya lo sé. No tengo que fumar. Es una autoagresión. Lo sé le dije! *(COMO SI ESCUCHARA ALGO)* Otra vez!. Lo sé! *(DE CORRIDO)* Estoy intentando destruir la imagen paterna que tengo internalizada. Está bien! *(PRENDE OTRO CIGARRILLO)* Intentaré elaborarlo más tarde. Ahora estoy muy angustiada. No puedo. Le dije que no puedo maestro. Hay momentos y momentos. *(MIENTRAS PITA RAPIDAMENTE)* Este no es el mejor para quitarme el Edipo que me incita a llenarme de humo. Y bueno, hay cosas peores. Por ejemplo...No mejor lo dejo ahí... *(APAGA EL CIGARRILLO. TRANSICION)* No creo que pueda adivinarme el pensamiento. *(GIRA DE COSTADO)* ¿O sí puede? Igual no me interesa. ¿O sí? Basta Dora, contenete. Qué linda forma de celebrar mi cumpleaños. Madre mía! ¿Y qué puedo hacer? Eh...¿Qué puedo hacer? Ya lo intenté de todas las formas posibles. *(PAUSA)* Probablemente me equivoqué. No era la mejor carrera para mí. Pero todas las chicas estudiaban psicología. Y me pareció una buena elección. Qué fracaso Dios mío *(COMO ESCUCHANDO. RIENDOSE)* No, no es usted maestro. No llegó a esa categoría todavía. Incluso creo que últimamente aparecieron varios que quieren sacarlo del pedestal. Incredulos y fariseos. ¿Cómo pretenden hacer eso con uno de los más grandes genios de la humanidad? De nada maestro. Lo digo de verdad. Pero hay algunos que dudan que su enseñanza haya sido útil. ¡Agnósticos! Tendrían que fusi....No, perdón. Yo soy una militante de la vida, así que no puedo. Pero se lo merecerían. Con todo lo que usted luchó para iluminar las mentes de los hombres. Y de las

mujeres. Aunque....eso de la envidia del pene maestro, todavía me tiene confundida. ¿No habrá sido una posición machista? Eso dicen algunas colegas que militan en el círculo de las mujeres que aman demasiado. En fin, no es mi problema ahora. ¿O sí? Qué terrible. Siempre dudando. Nunca una posición firme en alguna cuestión. Siempre viendo los grises. Nunca el blanco o el negro. Nunca definirse por algo. Siempre..."si, pero convengamos que desde otro punto de vista podría ser diferente". ¿Porqué nunca puedo decir: Sí es negro. O sí es blanco? No..."en una de esas él tiene razón y yo lo ofendí" (PAUSA) Usted puede decir maestro que eso tiene que ver con una educación autoritaria, y que en el fondo yo no quiero porqué papá siempre me puso en segundo plano. Ya lo sé! Todavía lo escucho: "¿Qué vas estudiar qué? ¿Y eso para qué te va servir? Sos bastante inteligente, lo reconozco. Pero no tanto como Carlos. Bastante para ser una chancleta...¿No vieja?". Papá intentaba darme coraje pero no podía con su genio, y al rato continuaba: "No te parecé a tu mamá. Tratá de ser un poco más femenina caramba! No tenés malos pechos. Y la cola tampoco está mal. Erguí un poco el cuerpo. Vendete! Mostrate! A ver, intentalo. No así no. Parecé un espantapájaros no una mujer: Más erguida. Más alto los pechos. Vamos, sacá el culo. Sensualidad! Tenés que venderte. Basta de libros y estudios. Dejá eso para Carlos que es hombre. ¿Para qué te sirve eso? ¿No vieja?" Papá dejaba de sermonearme y le daba una palmada en la cola a mamá, que nos miraba culpable. Después la acariciaba sin ningún disimulo y la arrastraba dentro de la pieza. Mamá, roja y sin mirarnos, trataba de disimular..."Tenemos que charlar con papá. Ustedes mientras estudien y hagan la tarea ¿Sí? Báñense...pero separados. Fíjense que el agua no esté muy caliente ...Y no se peleen por favor" Las últimas palabras salían en off desde la pieza, un poco antes que papá cerrara la puerta y que mamá le rogara en voz baja: "La llave viejo! Los chicos".

Cuando se cerraba la puerta, Carlos me miraba divertido y me hacía gestos con las manos. Yo lo corría hasta alcanzarlo y lo tiraba al piso. Todavía lo podía. No fue por mucho tiempo. (DE COSTADO AL CUADRO) Y si...¿cómo no me iba a excitar. Pero nunca hicimos nada. Nada....demasiado....como decirlo...concreto. Ya lo sé! El incesto y el otro fuera de la familia. Lo

sé dije! Lo sé. Después me bañaba yo...y Carlos entraba al baño. No. No es verdad. Claro que teníamos curiosidad. Pero era eso nada más. Nada más que eso. Para saber sobre todo. Para estar enterada. No quería quedar como una estúpida con mis amigas. (PAUSA) Carlos después quería ir hacia la puerta y escuchar pero yo no lo dejaba. Ya bastante se escuchaba. Mamá hacía todo lo posible para que no. Pero igual...Al rato salían. Papá con la cara radiante y mamá nos miraba de costado y nos preguntaba sobre lo que habíamos hecho. “¿Estudiaron?...¿Se bañaron?...¿Te secaste bien?...¿Lo secaste a Carlos?...No quiero decir...” Se callaba de golpe. (PAUSA) ¿Cuánto falta?... (MIRANDO EL RELOJ) Todavía falta bastante...¿Porqué vine tan temprano? Bueno, siempre me gusta estar un rato antes. Para estar preparada. En todos lo sentidos! Estudiar las historias. Claro que hoy es diferente. No es necesario que me lo recuerde. ¿Y qué quiere maestro? No me mire así. No quería... Traté de no involucrarme como usted me aconsejó. Ya sé...ya sé...No me lo recuerde... Fue otra etapa. Era más joven y no supe manejarlo. Me confundía eso de la transferencia y la contratransferencia. Y bueno...Está bien! Me gustó también. Es verdad! Nunca pude separarlo. Además maestro usted no aclaró lo suficiente que no había que poner el cuerpo. No me refería a eso! Siempre con la misma idea. Si, ya sé. La libido. Bueno, está bien. También le puse el cuerpo como usted dice. Pero yo hablaba de compromiso. Y sí. Me confundí. Tanto hablaba de sus problemas con las mujeres que quise ayudarlo. No, no fue una tarea práctica. Lo que pasó es que...Pasó. Listo. Me enamoré. ¿Cómo dice? No, no fue una identificación. Mi padre no tuvo nada que ver. (PAUSA) Me gustaron sus manos. Y sus ojos. Y su tristeza. Se me pegó en la piel. Y me olvidé que no tenía que involucrarme! Quise hacerle entender que la vida no es sólo tristezas y angustias. Que existen también la risa, las alegría...el amor. No se burle! Es cierto. La vida puede ser alegría. Y viento en la cara, y pasear de madrugada por la plaza tomados de la mano. No se ría le digo. Claro que también existió. Todo está unido ¿no? Y fui muy feliz ¡Le estoy perdiendo el respeto! Por supuesto que después veníamos aquí. Y sí! En el mismo diván. Nos abrazábamos hasta que salía el sol. El se iba a trabajar y yo volvía a mi casa. No, no tendría que haber llegado a eso. Lo sé. Está en contra de todas

las reglas y todos los preceptos. Y siempre termina mal. No sé porqué pero termina mal (*CASI GRITANDO*) Y sí...me dejó, Roberto me dejó. ¿Qué quiere ahora? No se ría más. ¿Usted no cree que si yo hubiese....? No hablo más del tema. Es pasado. El aprovechó lo que le di y cuando se sintió seguro se fue. ¿No era es el objetivo? No voy a escucharlo. No quiero escucharlo. (*SE TAPA LOS OIDOS*) No quiero que me hable! Cuando me grita me siento como una nena al que el papá la reta por cualquier cosa. Y sí. Después vino Federico. Tampoco quise involucrarme con él. Pero pudo más su voz, su hermosa voz que me conmovía hasta....No pude resistirme. Cuando empezó a darse vuelta en el diván y me miraba a los ojos mientras su voz me envolvía como una serpiente, comenzó el final. Por supuesto que le interpreté muchas veces que no debía darse vuelta. Que lo más importante era su fantasía. No me hizo caso. Dijo que necesitaba verme. Ver mi cara cuando le hablaba. Sospecho que sabía lo que me pasaba. Si, ya sé que ese era el problema. ¿Qué no pude manejar lo que sentía? Y no....No pude. Me sentí envuelta por su voz y por sus ojos. Como nunca antes. Me sentí...mujer. Como nunca antes. Y no pude hacer nada. Cuando el me tomó la mano la primera vez no pude más. Abandoné. Me dejé llevar. No fue que él me apurara o me impusiera....hasta que noté que desviaba sus ojos hacia mis piernas cuando yo me ponía una pollera o un vestido en lugar de los clásicos pantalones. Si. Lo sé. Hacía esfuerzos sorprendentes para no mirarlas directamente. ¿Qué por qué me ponía polleras o vestidos? Soy mujer ¿no? No, no lo estaba incitando. No sabe lo que dice. Nunca estuvo en una situación igual. ¿Qué Dora? No fue lo mismo. El era un hombre que me hablaba y me miraba a los ojos. A los labios. ¿Que hubiese hecho qué? No pude. No quiero que me mire con esos ojos inquisidores. Parece que siempre estuviese reprobando todo lo que digo. Como hacía papá. “No Dora. No es así. Tenés que pararte más derecha. No esconderte. Sacar el mentón, erguir bien los pechos y mirar desafiante al que te habla. No, conmigo no por supuesto. Eso es para afuera”

(*PAUSA*)

Así como le digo Federico. Tiene que darse vuelta porque sino no funciona la terapia. Se pierden las imágenes y las fantasías inconscientes. No, le digo que así no. Papá seguía: “Tenés que ponerte blusas un poco más escotadas. Mostrar un poco el culo, no demasiado. Remeras más ajustadas también. El asunto es venderte,... ¿entendés?”

Y al final pasó lo que tenía que pasar. Llegó la sesión fatal donde Federico me acarició con ternura las piernas. Se levantó, se acercó, me sacó los anteojos, el cuaderno de notas...Se inclinó me dio un beso muy suave, muy dulce. Se separó y me miró muy hondo a los ojos. Yo no pude hablar. No pude hacer nada. ¡No pude le digo! ¡No pude! Nadie me había mirado así. Me puso una mano debajo de la remera, era verano me acuerdo, y me acarició un pecho. Después con la punta de los dedos, delicadamente, me rodeó el pezón. Y me volvió a besar, con más fuerza. Fue el final...o el principio. Quiero que se calle! No. No pude evitarlo. Es más. No quise. Estaba esperando que eso pasara. Y no quiero que usted ensucie mi recuerdo. Perdón maestro. Pero hay veces que necesito recordar sin juicios. Solamente recordar. Ni juzgarme, ni preguntarme, ni cuestionarme nada. Recordar. Tener la imagen frente a mí. Es sólo el momento. Esos momentos son lo único que tengo.

Mi Dios! No, ya le dije que no es a usted. Y después me empeciné en continuar con mi trabajo. No sabía hacer otra cosa. Estudié otras escuelas, otros modelos. Fue peor. Porque ya no fue necesario que se acostaran de espaldas sin mirarme. Y de frente me ponían nerviosa. No puedo mirar a la gente mucho tiempo sin ponerme nerviosa. Salvo con los chicos. Con ellos no tengo problemas. ¿Por qué no me dediqué a trabajar con ellos? No sé maestro. Ni en eso tuve suerte. Podía haber sido mi salvación. Pero no se dio. (*SE SIENTA EN EL DIVAN*) Quizá si hubiese vivido en su época me salvaba también. Aunque usted creo que nunca le fue infiel a su mujer... ¿O sí? Algo escuché últimamente de su cuñada...En fin. No diga más nada. Perdón. Pero no tengo ganas de ir al baño (*SACA UN ESPEJO DE SU CARTERA Y SE ESTUDIA*) Además me gusta este más chiquitito. Aquí no me veo demasiado... mal. Tan en detalle digo. No me veo arrugas ni ese horrible color pálido que tengo a veces (*SE ARREGLA UN POCO EL PELO Y LA ROPA*) Con este se ve más difuso.

(SE PARA SE MIRA Y SE ESTUDIA) No estoy tan gorda...Todavía mantengo la figura. *(SE LEVANTA LA POLLERA Y SE MIRA LAS PIERNAS)* No son tan feas. A Federico le llamaban mucho la atención *(SE RIE)* Tenía que hacer un esfuerzo enorme para no mirarlas. Y a Roberto también le gustaban. Me lo dijo. *(RECORDANDO)* Roberto, el triste, el tímido. Fue el primero y el más dulce. Aunque después me dejara....Pero yo lo hice hombre. Aunque usted se niegue a reconocerlo fue un tratamiento perfecto. No ortodoxo de acuerdo, pero...se curó. Ese es el objetivo... ¿no? Me parece que voy a empezar a preparar todo.

(ACOMODA LA SALA, ARREGLA, TOMA UN AEROSOL Y PERFUMA EL AMBIENTE)

Un poco de música no vendría mal. *(SALE Y VUELVE CON UN PEQUEÑO APARATO DE AUDIO. PONE UN CD)*

Roberto no sabía bailar. Yo le enseñé. Al principio ni se acercaba. Tenía un miedo. Pero después....

(BAILA) No Roberto, apréteme un poco más. Esta mano tiene que tomarme desde la espalda y apretarme contra usted. No tenga miedo que yo lo llevo. Déjese llevar. Muy bien. Ahora apréteme más y si quiere ponga la mano un poco más abajo. Así....

(SIGUE LA SITUACION UNOS INSTANTES HASTA QUE ALGO LA DETIENE. INCREPA AL CUADRO) No es verdad! No fui yo el que lo incité, la que lo provocó...No! Después de un tiempo él se sintió comprendido y pudo hacerse cargo de la situación. Quizá fui una adelantada de las terapias corporales. No quiero escuchar más sus comentarios y su risa! Ni sus críticas, ni sus interpretaciones...ni nada. Debe faltar poco para que llegue... Y tengo que prepararme.

(SALE. VUELVE CON ALGUNOS FRASQUITOS Y ADORNOS QUE PONE SOBRE LA MESITA)

Me lo recomendaron maestro. Dicen que ayuda al clima. La escena es fundamental maestro. . Usted mismo lo dijo. Ahora sólo falta el perfume y las velas. No me diga nada maestro. No sé hacer otra cosa. Me quedé sola. Carlos se fue al extranjero. Los viejos ya no están. Tengo que ganarme la vida. Las cosas cambiaron maestro. Las cosas no son iguales que en su época. Y las reglas tampoco.

(SALE Y VUELVE CON LAS VELAS Y SAHUMERIOS. MIRA FIJAMENTE AL CUADRO. VA HACIA EL Y LO DA VUELTA)

¡Listo! Así no lo escucho más. Y tampoco puede mirarnos. Ni espiarnos.

(SE MAQUILLA. DESPUES SE QUITA EL SACO, LA POLLERA Y LA BLUSA. SE COLOCA UN PEQUEÑO CAMISON MUY SUGESTIVO CASI TRANSPARENTE)

Ahora voy a colocar las velas para que el ambiente esté más romántico.

(COLOCA ALGUNAS VELAS. SUENA EL TIMBRE. SIGUE CON SU TAREA HASTA QUE VUELVE A SONAR EL TIMBRE)

¡Ya voy! ¡Qué impaciente está! Ya voy..Estoy terminando de arreglarme. Está todo perfecto. Espero que todo salga bien. Seguro que sí. Me a ir muy bien.

*(MIRA AL CUADRO Y LE HACE UN GESTO BURLON)*Lo lamento maestro que no pueda vernos.

Pero no se preocupe. Después le cuento. *(MIRA TODO CON DETENIMIENTO Y SALE)*

FIN

Hèctor Olib0oni

Mail: hectorjoliboni@gmail.com

TE: 54 11 48622193